

UNA POLIFONÍA DE VOCES, UN DIÁLOGO DE SABERES.

ASÍ NACIÓ EL NUEVO MUSEO DEL ORO TAIRONA - CASA DE LA ADUANA DEL BANCO DE LA REPÚBLICA EN SANTA MARTA



Diversas anécdotas y curiosidades acompañaron la construcción del guión curatorial del nuevo *Museo del Oro Tairona - Casa de la Aduana*. Un proceso en el que profesionales del Banco de la República trabajaron junto a numerosos ciudadanos, grupos indígenas, investigadores y académicos expertos en la región del Magdalena, así como instituciones de Colombia y el mundo.

Cuando inició el proceso de renovación del Museo, con el fin de promover la colaboración de la ciudadanía, el Área Cultural del Banco de la República en Santa Marta invitó a sus usuarios a mostrar, en la actividad *Mi objeto de museo*, aquellas cosas que pudieran representar la identidad y la historia samarias. De esta manera, en el evento que tuvo lugar en noviembre de 2011, una familia exhibió, preservado en una caja de vidrio, su tesoro máspreciado: el guayo izquierdo con el cual el futbolista Ramón Rodríguez anotó en 1968 el gol que le dio al Unión Magdalena el único título nacional que ha alcanzado en toda su historia. Una anécdota que puso de manifiesto la importancia que tiene el fútbol para la ciudad, cuna de *cracks*, como Carlos ‘el Pibe’ Valderrama y Radamel Falcao García, y que logró que el ‘deporte rey’ sea uno de los temas que se abordan en la sala *Historias desde la Casa de la Aduana*, donde se cuenta cómo entró este deporte a Colombia a través del puerto de Santa Marta.

Ese mismo día otros participantes expusieron fotos antiguas, piezas de vajilla de la bananera *United Fruit Company* y hasta un arcón con objetos de antaño. Además, se contó con la participación de varios historiadores que explicaron documentos coloniales y narraron distintos sucesos del desarrollo de la ciudad. Relatos que el Museo se dio a la tarea de corroborar con mapas, manuscritos y otros documentos, provenientes de archivos de España, Bogotá y Santa Marta, que son testimonio del origen de las calles, plazas e iglesias de ‘la Perla de América’, una ciudad —según se contó ese día— “que siempre soñó con tener murallas para defenderse de los piratas”.

En la actividad también participaron los indígenas ettes de las llanuras del Ariguaní. Ellos se unieron al

proyecto museográfico exponiendo sus instrumentos de trabajo y sus tallas de madera, elementos que les permitieron contar cómo su comunidad renació de los antiguos y aguerridos chimilas y por qué hoy en día son gente nueva, gente de paz. Los ettes, al igual que los indígenas de la Sierra Nevada y los pescadores de mar y de río, están representados en la sala *La gente del Magdalena*.

De los 470 objetos arqueológicos que se exhiben como parte de la sala *Sociedades prehispanicas*, buena parte pertenecen a la colección de piezas de orfebrería, cerámica y lítico entregados por la familia Facuseh de Santa Marta al Banco de la República en 2004, institución que se comprometió a restaurarlas, preservarlas y darlas a conocer. Un proceso que se realiza a través del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, en aplicación a las leyes que estipulan que los objetos del patrimonio arqueológico pertenecen a todos los colombianos, al igual que la historia que representan.

Otra de las curiosidades del nuevo guión curatorial surge de las excavaciones adelantadas en la Casa por la Fundación Erigaie, como parte del proceso de restauración. En ellas se recuperaron fragmentos coloniales de loza, copas, cuencos, lebrillos, clavos, un cepillo de dientes y una hebilla de zapato, elementos que permitieron aproximarse a cómo fue la vida cotidiana de Santa Marta en otras épocas. Fue, de cierta manera, la forma en que los antiguos habitantes de la Casa entregaron sus objetos para el Museo.

La Casa de la Aduana es reconocida, además, por ser el lugar donde se veló al Libertador Simón Bolívar tras su muerte en Santa Marta el 17 de diciembre de 1830. Para resaltar este aspecto de la Casa, Daniel Castro, Director de la Casa Museo Quinta de Bolívar de Bogotá, concibió la sala *Bolívar estuvo aquí*. El proceso contempló talleres con grupos focales de niños, estudiantes, profesores universitarios e historiadores samarios, en los que se indagaron sus



Casimiro, indígena ette, explica su cultura en la actividad Mi objeto de museo.
Foto: Alejandra Garcés.



Édgar Romano Moisés representando al hombre caimán en el festival de Plato, Magdalena. Foto: Clark Manuel Rodríguez

imaginarios sobre Bolívar y lo que deseaban saber del prócer: “que no se cuenten solo las batallas, que se hable de sus amores, de sus dificultades”. De esta manera, la sala *Bolívar estuvo aquí* presenta un dispositivo multimedia donde ciudadanos del común y expertos comparten por igual su versión propia de Bolívar y la reflexión acerca de cómo debe recordarse una persona al morir.

También tienen voz en el *Museo del Oro Tairona – Casa de la Aduana* las familias afrodescendientes de la Casa de la Niña Mejía en el barrio Pescaíto de Santa Marta, que viven de la elaboración y la venta de cocadas en las playas; los indígenas de la Sierra Nevada que escogieron los aspectos y la forma como querían verse representados y suministraron fotografías y objetos para la exposición; los pescadores de Taganga que participaron en el video sobre su vida y la preparación del pescado frito con arroz de coco; don Edgar Romano Moisés, quien desde hace 55 años personifica al Hombre Caimán en el Festival de Plato, y muchos otros que hacen realidad el lema que define a esta nueva institución cultural samaria:

Museo del Oro Tairona-Casa de la Aduana: un lugar de encuentro en Santa Marta donde múltiples voces dialogan sobre nuestras raíces culturales para reconocer sus huellas en el presente.



Los pescadores en la Ciénaga Grande de Santa Marta viven en casas palafíticas y son hábiles pescadores. Foto: Aldo Brando

